

Hijo mío, no menosprecies la
disciplina del Señor,
Ni desmayes cuando eres reprendido por él;
Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo.
Si soportáis la disciplina, Dios os trata
como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a
quien el padre no disciplina?

Pero si se os deja sin disciplina, de la
cual todos han sido participantes, entonces
sois bastardos, y no hijos.

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres
terrenales que nos disciplinaban, y los
venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos
mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Y aquello, ciertamente por pocos días
nos disciplinaban como a ellos les parecía,
pero éste para lo que nos es provechoso,
para que participemos de su santidad.

Hebreos 12:5-10